

# C. D. THOMAS BATA: LEGADO DEL PATERNALISMO INDUSTRIAL EN LA FÁBRICA CATECU BATA, EN PEÑAFLOR

C. D. Thomas Bata: Legacy of Industrial Paternalism in the Catecu Bata Factory, in Peñaflor

CLAUDIO CANCINO ARMIJO\*

Fecha de recepción: 07 de julio de 2021 – Fecha de aprobación: 03 de enero de 2022

## Resumen:

En Peñaflor, comuna dormitorio de la Región Metropolitana, todavía se mantiene el recuerdo de su pasado industrial, uno que perdura además en calles, edificios y viviendas. Si bien en la fase de capitalismo tardío este legado permaneció escondido, vuelve a tomar fuerza cuando juega el club deportivo Thomas Bata, institución que une a las generaciones de ex trabajadores de la industria Catecu con los jóvenes que nacieron después de su decadencia y cierre. Gracias a esta unión intergeneracional se ha logrado expandir la experiencia y el recuerdo industrial, una tradición en que la concepción del mundo campesino permeó en la cotidianidad de la fábrica, creando una identificación batina y una admiración hacia los gerentes checoslovacos que la fundaron. El siguiente artículo explora esta coyuntura a través de datos etnográficos y testimonios que revelan tanto el proceso como los factores que generaron el paternalismo industrial y luego la añoranza de la industria Catecu.

**Palabras clave:** experiencia; paternalismo industrial; capitalismo tardío; capitalismo avanzado.

## Abstract:

In Peñaflor, a dormitory commune of the Metropolitan Region, the memory of its industrial past is still maintained, one that also lasts in streets, buildings and homes. Although this legacy remained hidden in the phase of late capitalism, it regains strength when the Thomas Bata sports club plays, an institution that unites generations of former Catecu industry workers with the young people who were born after its decline and closure. Thanks to this intergenerational union, it has been possible to expand the industrial experience and memory, a tradition in which the conception of the peasant world permeated the daily life of the factory, creating a Batino identification and admiration for the Czechoslovakian managers who founded it. The following article explores this conjuncture through ethnographic data and testimonies that reveal both the process and the factors that generated industrial paternalism and then longing for the Catecu industry.

**Keywords:** experience; industrial paternalism; late capitalism; advanced capitalism.

\* Lcdo. en Antropología. El artículo se enmarca en la investigación para la tesis de grado en Antropología, Santiago, Chile.  
Correo-e: claudio.cancino94@gmail.com

## Introducción

Este artículo aborda los elementos que hicieron posible la trascendencia del club deportivo Thomas Bata luego del progreso industrial que introdujo la fábrica Catecu Bata durante la fase avanzada del capitalismo en Chile en la comuna de Peñaflo, situada en la Región Metropolitana<sup>1</sup>. Este proceso generó un impacto en los peñaflorinos, debido a que transformó un espacio rural en uno urbano. Estas modificaciones del modelo fueron parte de un proceso de configuración del sistema capitalista, en que era fundamental el aumento de la productividad y de la circulación de mercancías para poder acumular mayor capital (Mandel, 1979). Para lograr tal objetivo fue necesario incrementar el desarrollo constante de la división social del trabajo, lo cual se logró en Peñaflo en una fase histórica posterior al caso europeo, cuando la mayoría de su población se integró al proceso productivo.

Aunque el proceso de industrialización consiguió avances productivos en el país, tuvo más adelante que amoldarse a un ciclo que dio mayor importancia al consumo y los servicios por sobre la producción, lo cual llevó a las industrias a emigrar a países que garantizaran menores costos. El objetivo para esta nueva fase, llamada capitalismo tardío, fue la maximización extrema de la ganancia, por lo que se debió eliminar los gastos destinados a los beneficios laborales (Mandel, 1979). En esta etapa no solo se importaron bienes materiales, sino también inmateriales, convertidos asimismo en mercancía. Destacan entre estos últimos los populismos estéticos de las culturas y cualquier elemento que genere un estímulo que pueda satisfacerse a través del consumo (Fisher, 2016).

Frente a esta nueva fase, la fábrica Catecu fue disminuyendo paulatinamente su producción hasta concretar su cierre. Esto obligó a la mayoría de la población a dedicarse a oficios fuera de Peñaflo vinculados a la nueva ola de servicios. Estos desplazamientos, aparte de generar consumo, incentivaron la aparición de una diversidad de modas e identidades desechables que no tenían ninguna conexión con el legado histórico de los peñaflorinos (Jameson, 1991). No obstante, aunque las identidades de consumo han obtenido un buen recibimiento por parte de la población, siguen siendo pasajeras, por lo que no logran otorgarle a esta un sentimiento de pertenencia en conexión con un pasado histórico, lo que genera incongruencias en su realidad (Jameson, 1991).

En este contexto, el club Thomas Bata ofrece a los jóvenes que lo integran un vínculo histórico, ya que su reunión cada fin de semana en los partidos que se disputan crea un espacio para hablar del pasado batino, lo que refuerza los vínculos locales al ofrecerles un acceso a la trascendencia que tuvo la industria Catecu. En tales conversaciones, la experiencia de los sujetos es realimentada mutuamente desde los conocimientos obtenidos a lo largo de sus vidas en sus relaciones sociales y desde sus miradas subjetivas y vivencias. Ello ha hecho posible sostener a través del tiempo la relevancia del club y de la industria que lo albergaba (Thompson, 1989).

Esta identidad se consolidó en el marco de las relaciones e identificaciones que emergieron en la fábrica Catecu. Por ello la definimos como una identidad de clase, ya que existe un reconocimiento entre los sujetos adscritos a ella de la similitud que comparten en su necesidad de vender su fuerza de trabajo. Esta identifica-

ción, en efecto, constituye la fase básica de la toma de conciencia de clase<sup>2</sup> (Pérez, 2014), pero, al no construirse sobre la idea del alejamiento de un otro alterno, puesto que es intervenida por el paternalismo industrial de Bata, lo que se genera es un reconocimiento que no se restringe a la condición de clase y que es estimulado por otros elementos. En la actualidad, lo batino es parte de las muchas identidades disponibles y altamente demandadas por los peñaflorinos para demostrar una pertenencia a una comunidad específica (Bauman, 2005). Es en esta lógica donde se sigue reproduciendo en el marco de una comunidad deportiva que nos abrió el espacio para conversar sobre su pasado industrial.

En las entrevistas que sostuvimos destacó el reconocimiento expresado a los gerentes checoslovacos que instalaron la fábrica Catecu en 1939. Ello nos llevó a analizar estos testimonios desde el ángulo del paternalismo industrial, un mecanismo de control de los obreros tanto dentro como fuera de la fábrica. Al satisfacer sus necesidades sociales, el empresariado burgués consigue la lealtad de los trabajadores y los mantiene alejados de toda contestación que pueda afectar sus intereses (Godoy, 2015). Este tipo de relación resulta ser el principal detonador de la añoranza batina, ya que muchos obreros pudieron acceder a viviendas y al progreso económico gracias al paternalismo industrial implementado por Catecu.

Aunque la industria ha dejado de producir en Peñaflor sigue marcando la identidad batina, sobre todo la de las personas e instituciones locales vinculadas con ella. Una de estas instancias es el club deportivo Thomas Bata, que obligado a pausar sus actividades debido a la pandemia, logró no obstante mantenerse con

vida gracias al aporte económico de sus socios, quienes en su mayoría son ex trabajadores de Catecu y que saben que la fábrica ya no lo financia. Así, esta identidad común, aunque el club permaneció inactivo, siguió convocando a adultos y jóvenes en las pocas actividades que pudieron realizarse a causa del coronavirus.

Tal esfuerzo por mantener una institución deportiva con pasado empresarial nos condujo a investigar los vínculos generados por la fábrica en la localidad y a realizar un análisis sobre el proceso histórico que une a Catecu Bata con la comuna de Peñaflor. También fue necesario revisar las repercusiones que esta relación dejó en los individuos y los cambios de fases del capitalismo a la que se vio expuesta, ya que la industrialización se produjo en una etapa diferente a la que vio el declive de la fábrica, período en que se dio un proceso de desanclaje<sup>3</sup>.

Para resolver los objetivos planteados, se hizo uso de una metodología cualitativa que identificara y comprendiera a los individuos vinculados con el legado batino, ya sea que tuvieran conexión con la actualidad deportiva o con el pasado industrial. También se optó por un estilo de escritura más cercana al relato, donde los datos se irán incrustando dentro de una línea histórica centrada en los procesos. Los testimonios de los informantes fueron recogidos entre 2018 y 2021, mediante cuatro relatos de vida, siete entrevistas semiestructuradas y un *focus group*. Su importancia radica en la construcción del relato histórico y del saber que poseen los entrevistados sobre el legado batino. Toda esta información se complementó con textos históricos y datos etnográficos recopilados durante el segundo semestre de 2018. Desde estos acercamientos se pudo establecer una mirada

holística al proceso estudiado, a partir de la cual se revelaron conocimientos inesperados, como la importancia del legado campesino en la formación de la identidad batina.

### **La importancia de la impronta campesina en la construcción de la identidad batina**

Antes de la llegada de Bata, Peñaflo era una localidad rural. Su existencia giraba en torno a la producción agraria, que se desarrollaba bajo el modelo de la relación inquilino-terrateniente, surgida de las encomiendas de indígenas de la época colonial y de la deuda impuesta a estos por recibir la evangelización.

Con el paso de los años la demanda de trigo fue en aumento, al igual que el alza de la mortalidad indígena. Frente a esto se introdujo la figura del inquilino (Salazar, 2000). La relación entre este y el terrateniente fue el sello de las haciendas chilenas, por lo que la mayoría de los peones y gañanes buscaron establecerse como tales. Para lograrlo debían aceptar la autoridad del señor, a cambio de lo cual este los recibía como inquilinos o allegados<sup>4</sup>, algo que no era fácil conseguir, debido a la desconfianza que mostraba la sociedad agraria hacia la figura del peón (ídem).

La relación de dominación solía desdibujarse en tiempos de crisis, cuando el terrateniente se alejaba de la inversión agrícola y dejaba al inquilino a cargo de las tierras abandonadas y su producción a la venta en el comercio local. Terminada la crisis, esta relación comenzaba nuevamente a direccionar hacia el mercado agrario<sup>5</sup> y dejaba fuera de la participación al inquilino. Esta dinámica perduró en el campo chileno hasta la

Reforma Agraria, cuando miles de inquilinos accedieron legalmente a la tierra, mientras que a otros solo les dieron las escrituras, pues en realidad ya llevaban años haciendo uso de terrenos que habían permanecido en estado de abandono (Bengoa, 1990).

A inicios del siglo XX el modelo de inquilinaje se había convertido en una traba para la modernización de las haciendas, puesto que la existencia de miles de inquilinos perjudicaba el mercado de rentas. De esta forma se buscó transformar al inquilino en un trabajador asalariado para abolir la servidumbre y convertir las haciendas en empresas modernas. Sin embargo, dicha reestructuración no resultó, ya que los lazos entre inquilino y terrateniente se siguieron manteniendo; incluso existieron casos donde los patronos aumentaron las regalías para evitar la tentación del trabajo minero o industrial (Bengoa, 1990). No obstante, a pesar de los intentos por mantener el sistema, la hacienda terminó decayendo debido a la crisis de 1929 y dejó de ser un actor importante en la economía chilena.

Frente a la caída de las exportaciones y la vulnerabilidad en la que quedó Chile tras esta crisis, el gobierno de Pedro Aguirre Cerda inició un paquete de medidas para fomentar la diversificación industrial a través de políticas unilaterales para crecer desde dentro. Con ello tomó protagonismo el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI). La idea de este cambio surgió de una formulación técnica elaborada por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) basada en el auge de la economía soviética y de las mejoras del mundo capitalista emprendidas bajo las ideas de Keynes (Salazar & Pinto, 2002).

Este modelo económico se implementó en toda Latinoamérica, lo que da cuenta de la amplitud de las consecuencias de la crisis que afectaron a la región. Para hacerle frente destaca el inicio del ISI en Argentina, donde el papel central lo tuvieron los ganaderos y empresarios, quienes incentivaron el cambio de modelo con el fin de generar mayores empleos y ganancias. A pesar de ello, Argentina sufrió por la inflación en 1945, generada por el cambio de rumbo de la economía, donde lo fundamental ya no era importar y generar exportación ganadera, sino exportar productos hechos en el país (Bonfanti, 2015).

Iniciar la exportación de productos resultó complejo en todos los países latinoamericanos debido a que la lógica económica existente era totalmente opuesta. No obstante, pudieron salir adelante gracias a la inversión transnacional y a las deudas asumidas, como en el caso de Brasil, que se sobreendeudó con el fin de impulsar adelante su política de industrialización (Bonfanti, 2015).

En el caso chileno, el cambio proindustrial hizo que la mayoría de los trabajadores agrarios dejaran los campos y buscaran trabajo en las nuevas fábricas, las cuales comenzaron a surgir gracias a actores como la Sociedad de Fomento Fabril y los antiguos inversionistas del modelo exportador, que comprendieron que ese era el único camino para seguir obteniendo ganancias. Sin embargo, el actor principal fue el Estado, que intervino en la economía al fundar la Corporación de Fomento de la Producción y al reforzar tanto los instrumentos de control<sup>6</sup> como la cobertura social, lo que permitió que la actividad industrial, orientada al mercado interno, creciera entre 1940 y 1953 a un ritmo de 7,5 % anual (Salazar & Pinto, 2002).

Como beneficiaria de estos impulsos, la fábrica de calzado Catecu Bata comenzó a funcionar el 29 de agosto de 1939 con 80 obreros que tenían conocimientos tanto agrarios como técnicos de zapatería artesanal (Bustos, 1993). Frente al buen avance que tuvo en los primeros tres años, se decidió expandir su funcionamiento: se construyeron nuevos departamentos de producción y se contrató un mayor número de obreros, hasta alcanzar la cifra de 430 trabajadores (Bustos, 1993).

Bata tuvo que asumir que sus trabajadores eran campesinos sin tierra y con poco conocimiento del proceso industrial, por lo que abrió un colegio en la zona con el objetivo de especializarlos en las necesidades productivas de la empresa, además de construirles viviendas de calidad para que arrendasen y evitar así que deambularan por la zona. Pero tales ayudas no fueron nada comparado con los beneficios sociales que se fueron dando los años siguientes: descuentos en calzado, formación del cuerpo de bomberos y de un supermercado, apoyo para la obtención de la vivienda, donación de edificios para la municipalidad, estimulación deportiva, etc. Esto generó una relación cercana y paternalista, lo que permitió que los gerentes checoslovacos de la empresa pudieran construir tranquilamente su ciudad.

Esta actitud de construir una ciudad a su antojo era común entre los empresarios batinos, ya que en 1933, año en que se construyó la segunda fábrica Bata<sup>7</sup>, la empresa se hizo cargo del progreso social e industrial de un pueblo holandés llamado Batadorp<sup>8</sup>. Al igual que en Peñaflores, el financiamiento social y urbano estimuló el desarrollo de esta población y trajo beneficios para la empresa, como los bajos costos de producción o la cercanía del poblado

en tren con Best. No obstante, el elemento de mayor necesidad para los burgueses dueños de la fábrica era contar con la lealtad de los obreros para eliminar la tensión de clases y poder penetrar su realidad más allá de la empresa para mantener el control sobre ellos y sus familias (Sierra, 1990).

Aunque en Chile no existía una gran historia de procesos industriales sí se contaba con ciertos conocimientos sobre la manipulación de la clase marginal desde el acercamiento amistoso. Según María Angélica Illanes (2002), una de las primeras estrategias fue la demostración de interés de la mujer burguesa por la mujer pobre a través de la enseñanza de cómo cuidar a los recién nacidos para detener el crecimiento negativo de la población dado por los históricos números de mortalidad infantil, lo que implicaba una gran pérdida de fuerza de trabajo para el futuro (ídem, 2002). A esta primera aproximación le siguió una serie de políticas sociales implementadas con el fin de mantener a raya las expectativas de revolución entre los obreros.

Uno de los primeros casos de paternalismo industrial se dio en Lota en 1920, cuando el dueño de la carbonera estableció este tipo de relación con sus obreros al otorgarles asistencia social. Esto le permitió detener revueltas y obtener la lealtad tanto de los trabajadores como de sus familias (Godoy, 2015).

Esta idea de paternalismo industrial provino de los Estados Unidos, donde se creó el concepto de *welfare capitalism*, funcionamiento capitalista centrado en el antiestatismo, en establecer una mejor política de género dentro de las industrias y en estimular tanto la productividad como la eficiencia del trabajador para hacer frente a un mercado cada vez más

competitivo. Este último punto está influido por el fordismo, que establece un modelo de empresa benefactora a través del desarrollo de un complejo sistema de beneficios e incentivos que se extendían desde la fábrica hasta la vida familiar y privada del trabajador (Vergara, 2013). Este modelo de ayuda se establece en Chile, tanto a nivel estatal como industrial, con el fin de sostener la productividad y calmar, al mismo tiempo, a la ciudadanía y evitar inestabilidades políticas como las surgidas en 1931<sup>9</sup> (Salazar & Pinto, 2002).

A la par que se instauraba el paternalismo industrial en Peñaflor se dieron los primeros números positivos de Bata, lo que demostraba que la población se había acostumbrado a la industria y sus normas, a los horarios arbitrarios y rotativos de trabajo y al modelo de producción en cadena. Esto revelaba que el sistema taylorista se había integrado a la mentalidad del peñaflorino. El trabajador quedaba apartado del saber completo del proceso al capacitarse únicamente en una práctica simplificada. Ello permitió que una masa de obreros no calificados se pudiera integrar al proceso de industrialización, con lo que niños y adultos quedaron al servicio de Bata (Carrillo & Irazo, 2001):

Yo estudiaba en la escuela parroquial la preparatoria. Prácticamente todos los muchachos, mis compañeros de colegio, eran hijos de agricultores, inquilinos, qué sé yo. Así que venían de los campos a estudiar. Prácticamente todos salían de la sexta de preparatoria, digamos, y lo único que hacían iban a trabajar al campo nomás, y después todos salían y se iban a trabajar a Bata. (Alfredo Lascar, ex trabajador de Catecu Bata 1941-1943, 2018)<sup>10</sup>

Aunque Peñaflor estuvo girando en torno a Bata, el elemento rural se seguía manifestando en la localidad, ya que Catecu era solo

una industria rodeada por potreros. Después del trabajo, los obreros volvían a una realidad de entorno campesino. Esto, sumado a que la maquinaria pesada llegaría en gran medida recién a fines de la década de 1950<sup>11</sup>, produjo un proceso de industrialización mucho más lento que lo normal, en que se incentivó más el trabajo humano, que era una característica de las labores agrícolas. Tales elementos hicieron que el modo de producción que hubo en Catecú antes de 1950 fuera parecido al modo de producción asiático oriental, que incentiva mayormente el trabajo humano y economiza más la energía (Arrighi, 2007).

Otro punto fuerte, que coincide con el retraso de la implementación de la maquinaria pesada, es la negativa del sector privado a la indicación estatal de aplicar estrategias psicotécnicas a los obreros. Esta idea buscaba que los trabajadores fueran sometidos a evaluaciones para medir sus capacidades de relación con los medios de producción con el fin de potenciar tanto al obrero como a la maquinaria. Tal negativa estaba vinculada al peligro de perder el control sobre los trabajadores, el cual se había concretado a través del paternalismo industrial y de la ignorancia misma del obrero sobre el funcionamiento total del proceso productivo. Tras los primeros indicios de agotamiento del modelo, que aparecieron en la década de 1950, los empresarios tuvieron que aceptar las estrategias psicotécnicas que proponían el Estado y el mundo universitario (Benítez, 2018).

En el momento de oposición a estas estrategias psicotécnicas, Bata se encontraba en la posición de proteger su administración paternalista, lo que puede explicar la tardía llegada de la maquinaria pesada. Catecú se había construido desde los elementos rurales que aún

permanecían presentes y que permitían que siguieran existiendo las jerarquías tradicionales de la sociedad campesina, como la lealtad y la obediencia incondicional hacia la figura del patrón, quien tenía los conocimientos y el poder adquisitivo que, según la cultura campesina, le permitía obtener el reconocimiento de líder (Hobsbawm, 1976). Dentro de esta dinámica, la aparición de un personaje con mayor conocimiento y jerarquía que el terrateniente hizo que la posición de admiración y liderazgo que este ocupaba pasara a este nuevo sujeto encarnado en los gerentes de Bata.

Apesar de la correcta forma en que Hobsbawm aborda la permanente conciencia de debilidad e inferioridad campesina y su tendencia a seguir a los sujetos que poseen conocimientos que van más allá de lo agrario (Hobsbawm, 1976), hay que dar crédito al contexto y el modo en que se acercaron los gerentes de Bata a los peñaflorinos. La relación que establecieron generó una confusión con la experiencia inquilina, ya que en el trato laboral ejercido por los jefes checoslovacos permitió a los trabajadores el acceso al arriendo de viviendas de calidad, lo que hizo que estos asimularan este beneficio a la relación terrateniente-inquilino, en que el patrón exigía la lealtad y la obediencia del inquilino a cambio de tierras para vivir.

Todo esto permitió que los gerentes se tomarán atribuciones del terrateniente, como el acercamiento a la familia del trabajador o el control de las actividades que hacían los obreros fuera del horario de trabajo (Sierra, 1990). En este marco nacen distintas instituciones recreativas que permitieron fortalecer el acercamiento entre los gerentes y los obreros fuera del ámbito laboral, siendo una de las principales el club deportivo Thomas Bata.

### Lo deportivo como arma del paternalismo industrial

Cuando llegaron los gerentes de Bata, ninguna persona en Peñaflo tenía conocimiento sobre su nación de origen o su estilo de vida. Siempre llamó la atención el acento con que hablaban, rasgo por el cual mucha gente se refería a ellos con el apodo de “gringos”<sup>12</sup>. El acercamiento social entre estos y los habitantes del poblado nunca hubiera sido posible sin un elemento común y este resultó ser la admiración por el fútbol de Jaromir Pridal, gerente técnico de la fábrica. Ello desembocó en una relación estrecha y en la creación, en 1940, del club Thomas Bata.

Aunque este deporte no estaba muy desarrollado en el país, la gente de campo tenía una cierta admiración por él. De hecho, los trabajadores agrarios y sus hijos solían jugar en los potreros con pelotas de trapo<sup>13</sup>. El fútbol tiene la característica de ser un deporte simple, tanto en su dinámica de juego como en las herramientas para practicarlo, ya que no implica tener una variedad de objetos, basta con una pelota para su desarrollo, lo cual lo hace popular en las poblaciones más privadas de bienes materiales.

El club deportivo tuvo un gran apoyo de parte de los trabajadores, pero al existir una actitud de paternalismo industrial, las decisiones no recayeron en la directiva del club, sino en el gerente Jaromir Pridal, quien fue el responsable de bautizarlo como Thomas Bata. Aunque los obreros no podían objetar su mando, pues implicaba poner en riesgo sus puestos de trabajo, en realidad hubo satisfacción con su administra-

ción por sus acertadas decisiones, tales como la contratación de obreros con cualidades deportivas o el préstamo de los buses de la empresa para que los trabajadores pudiesen ir a ver los partidos de visita<sup>14</sup>, entre otras. Sus ideas ayudaron a que Peñaflo obtuviera títulos y el renombre a nivel nacional de ser una comuna de deportistas.

Todo esto hizo que el gerente técnico de Catecu no tardara mucho en ganarse la admiración de los peñaflorinos, lo que da fe de la eficacia de lo deportivo en la implementación del paternalismo industrial. Como se mencionó, esta estrategia busca acercarse al obrero y mantenerlo controlado, saber dónde está en sus tiempos libres y alejarlo de otras “actividades ligadas al ‘vicio’ o a la organización reivindicativa” (Ambrosetti, Cvitanic, Herrera & Matus, 2019, p. 34). Su implementación no solo la emprendió Bata, también lo hicieron, por ejemplo, la minera CODELCO, que financió la comisión Cobresal en Ascenso (Herrera, 2019), y la empresa Sociedad Exploradora de Tierra del Fuego, que apoyó al Club Deportivo Exploradora (Ambrosetti, Cvitanic, Herrera & Matus, 2019).

Ya para los años 1950 y 1951, la intervención de la empresa se comenzó a expandir hacia otros ámbitos deportivos, como el básquetbol, el hockey, el ciclismo, etc.<sup>15</sup>. Las constantes victorias en este último deporte generaron una fuerte repercusión publicitaria para la marca (Imagen 1) debido a que “el ciclismo tenía esa virtud, que Bata, a la calle” (René Azocar, ex dirigente de la rama de ciclismo del Thomas Bata, 2018)<sup>16</sup>.



Imagen 1: El ciclista batino Orlando “Flaco” Guzmán en la portada de la revista *Estadio*.



Fuente: [www.memoriachilena.gob.cl](http://www.memoriachilena.gob.cl)

Toda la reputación generada por el deporte para la comuna hizo que aumentara el cariño hacia Jaromir Pridal, quien siguió construyendo su fama contratando a los mejores deportistas del país. La posición que los trabajadores le habían acordado desde su experiencia campesina, le permitió tener una actitud agresiva hacia los deportistas cuando perdían las competencias<sup>17</sup> y generosa cuando ganaban, como aquella ocasión en que le regaló viviendas a sus deportistas más destacados<sup>18</sup>.

Este comportamiento de Jaromir Pridal cruzaba incluso la línea del interés de la empresa pues existieron casos en que los deportistas tenían un horario para entrenar en detrimento de la jornada laboral<sup>19</sup>. En realidad, toda entidad que adopte el paternalismo industrial provoca una baja en su rendimiento, ya que el patrón prefiere mantener o aumentar la mano de obra fidelizada por sobre las cualidades aptitudinales que pudieran mejorar la industria (Benítez, 2018). Esto se puede ver en la contratación de

familiares de trabajadores, lo que generaba una deuda de los beneficiados con la gerencia:

Me iba a hablar con el señor Lizor y le decía yo que no me alcanzaba para pagar las cuotas de las universidades... Algunas veces me veía cansado, así que iba a hablar con el señor Lizor, quien era el que mandaba la plata en Bata, era el contador general: “te vamos a ayudar, te vamos a ayudar”, me decía, “te vamos a ayudar”. (Guillermo Álvarez, ex trabajador de Catecu y ex jugador del club Thomas Bata, 2018)

A pesar de todo, el señor Pridal nunca dejó de considerar que la empresa debía ser más grande que la institución deportiva, lo que quedó demostrado cuando se negó rotundamente al ascenso a primera división, luego de que el club ganara el campeonato de segunda división. Este tema sigue dando que hablar en Peñaflo y muchas son las razones que se dan a esta decisión: los problemas económicos que conllevaba, el cambio de nombre al que obligaba por su fin publicitario<sup>20</sup>, la negativa de la gerencia a que el club tuviera mayor impor-

tancia que la fábrica, etc. Este debate, que parte de las distintas versiones recogidas por la memoria colectiva surgida en torno a un suceso (Halbwachs, 2004), sin duda intervino en la identidad batina, ya que esta historia se sigue transmitiendo a las nuevas generaciones.

Al igual que el relato de por qué el club no quiso ascender a primera división, nos encontramos con otros elementos que son parte de la identidad batina y que están vinculados directamente con Bata y con el proceso industrial en Peñaflo. Uno de ellos es el logo Bata (Imagen 1), un símbolo publicitario histórico propiedad de los accionistas de esta empresa, pero que en un sentido identitario le pertenece a cada miembro del club Thomas Bata, puesto que los identifica con un pasado histórico que aún sigue generando un impacto y en que el logo fue el símbolo tanto de la transformación de una localidad específica como de la grandeza deportiva que tuvo alguna vez el club.

**Imagen 2: Fotografías de los equipos del Thomas Bata de 1951 y 2018.**



Fuente: La fotografía de la derecha fue obtenida durante el trabajo etnográfico realizado en 2018, y la de la izquierda proviene de <http://www.memoriachilena.gob.cl/>

En la actualidad nos encontramos con una comunidad no industrial que se sigue identificando con el legado y los símbolos de este fenómeno deportivo iniciado por la fábrica Catecu Bata. Esta persistencia no solo responde a un tema hereditario, en que los antiguos trabajadores les traspasan su experiencia a sus hijos, sino que también otras personas han sido atraídas por un relato forjado en la añoranza de la grandeza deportiva y económica que se dio en Peñaflores entre 1939, año en que se abrió la fábrica, hasta la década de 1990, cuando la producción nacional decayó frente a la proliferación de productos chinos en los mercados internacionales (Cornejo & García, 2010).

Todos los elementos mencionados se reviven en las canchas peñaflorinas durante los partidos del club Thomas Bata. Este fenómeno da cuenta

de que los sucesos ocurridos en el período industrial batino<sup>21</sup> no solo impactaron en los trabajadores, sino que en todo un pueblo y sus alrededores. Ello es posible por la influencia de la memoria colectiva y de los relatos de sucesos importantísimos para la comunidad que esta vehicula. Así, las historias de cuando el club Thomas Bata jugó contra la selección chilena de 1962 o con el Colo Colo de Carlos Caszely (Imagen 3) cargan con y transmiten emociones del pasado (Halbwachs, 2004).

Lo descrito muestra que el club Thomas Bata no solo genera actividad deportiva, sino que abre espacios para establecer relaciones sociales basadas en la añoranza del glorioso pasado industrial y de la experiencia vivida durante la fase del capitalismo avanzado en Peñaflores.

### Imagen 3: Fotografías del partido entre Club Deportivo Thomas Bata y Colo Colo, 1980.



Fuente: Imagen obtenida de Facebook.

### **La vivienda como elemento de impacto y potenciador del paternalismo industrial batino**

Durante la década de 1950, Peñaflor logró destacarse a nivel nacional por la producción de calzado Bata debido al constante aumento de la demanda nacional y del rol de exportación que asumió la fábrica. Durante ese mismo período nos encontramos en la región con una población que va en constante crecimiento debido a las masivas “oleadas” de personas que emigran a Santiago y sus periferias con el fin de establecerse laboral y económicamente (Swatson, 1998). En el caso de Peñaflor, estos migrantes, que provenían del sur y del norte de Chile<sup>22</sup>, pudieron en gran parte obtener trabajo en Catecu debido a la necesidad constante de mano de obra de la fábrica, que llegó a superar los 8.000 trabajadores<sup>23</sup>. Sin embargo, la mayoría no pudo establecerse dignamente debido a la falta de viviendas en la comuna. En tales años Peñaflor destacaba por sus potreros y amplios espacios de cultivo, y no por tener un número abundante de viviendas o cits como los que existían en Santiago (Bustos, 1997).

Frente al problema habitacional, las personas no tuvieron más opción que instalarse en la rivera del río Mapocho que corre por la comuna, lo que dio surgimiento a los campamentos La Carrera, San Miguel y San José (Bustos, 1997). Dichos espacios fueron el refugio para las familias de los trabajadores batinos que no alcanzaron cupo en las viviendas que arrendaba la empresa en las poblaciones Bata y Catecu. Estas levantaron sus casas con pocos y malos materiales encontrados en el momento, debido a que no tenían recursos para construir.

Las poblaciones que se generaron en las orillas del Mapocho no pueden considerarse tomas de terreno, puesto que no existía una intensión de proyección en el lugar. La definición de campamento encaja mejor, ya que por la inestabilidad natural del terreno para la edificación, las familias solo se establecían temporalmente hasta encontrar una mejor solución habitacional (Swatson, 1998). La necesidad de tener un espacio para vivir cercano al trabajo provocó que sus habitantes pasaran por complejas dificultades, entre las que destacan las crecidas invernales del Mapocho, que arrasaban con las precarias viviendas, lo que no impedía que los pobladores volvieran a construir en el mismo lugar cuanto el flujo del río se restablecía<sup>24</sup>.

Es en ese contexto, que se repite en muchos lugares del país, que surge el término de *poblaciones callampa* para denominar estas construcciones debido a la rapidez con que surgían y el espacio inadecuado donde se levantaban (Swatson, 1998). Frente a esta problemática nacional, los gobiernos de turno intentaron dar soluciones creando diferentes instituciones que ayudaran en la temática del desarrollo. Apareció así la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) y la Corporación de la Vivienda (CORVI), entre otras. Pero, a pesar de sus esfuerzos, no se logró reducir de forma notoria el problema habitacional, lo que condujo a que nuevamente la iniciativa privada<sup>25</sup> fuera la que incentivara la creación de las asociaciones de ahorro y préstamo (AAP) en el plano nacional.

En el caso peñaflorino, la intervención de Bata, con sus préstamos iniciales, estimuló los proyectos habitacionales de las cooperativas cerradas<sup>26</sup>, la primera de las cuales fue la cooperativa La Unidad, creada en 1957

(Bustos, 1997). La base de esta organización se encuentra en las relaciones sociales establecidas entre los mismos obreros, quienes acordaron realizar un pago inicial aproximado de 320.000 pesos<sup>27</sup> y un número de 33 socios. Los miembros fueron seleccionados según la cercanía que existía entre ellos<sup>28</sup>.

Gracias a las excelentes relaciones que tenía la cooperativa con los gerentes Adam Kripper (gerente comercial) y Jaromir Pridal (gerente técnico), se logró acordar un préstamo para comprar el terreno y emprender la construcción de las 33 viviendas. Dicho préstamo se pagó en su totalidad a través del descuento por planilla del salario semanal que recibía cada socio<sup>29</sup>.

Con estas intervenciones, Catecu consolidó aún más su posición y popularidad en la comuna de Peñaflores. Esta experiencia generó, además, una oleada de cooperativas habitacionales que lograron obtener el apoyo de la empresa para financiar sus viviendas, aunque tuvieron que aceptar, en contraparte, la constante intervención de la gerencia en las tomas de decisiones, como en el caso de la cooperativa Peñaflores, donde la dirección intervino para que el número de socios bajase a 48 usando la negativa del préstamo como arma de presión<sup>30</sup>.

Esta estrategia de la vivienda como herramienta del paternalismo industrial fue recurrente entre la burguesía durante el período del capitalismo avanzado. En Chile destacan los casos de El Salvador (Herrera, 2019), Lota (Godoy, 2015) y Punta Arenas (Ambrosetti et al., 2019), entre otros. En la mayoría de ellos, las viviendas fueron entregadas bajo arriendo, con lo cual se aseguraba el control de los obreros y sus familias. La experiencia de Peñaflores no fue distinta, ya que las poblaciones Bata y Catecu,

que fueron construidas antes del cooperativismo, respondían a esa lógica.

Frente a esta situación, el cooperativismo le daba la seguridad a sus socios de que serían dueños de las propiedades y de que no tendrían que temer un futuro desalojo, como le ocurrió a un grupo de trabajadores de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, que tuvo que abandonar sus viviendas cuando la empresa las vendió en la década de 1970 (Ambrosetti et al., 2019). Aunque la cooperativa coordinaba todo el proceso, Bata recibió la mayor parte del reconocimiento, tanto por los préstamos como por el apoyo que dio a través de la Ley del 5 %, norma que obligaba a determinadas empresas a aportar un 5 % de sus utilidades a la CORVI con el fin de incentivar la construcción de viviendas populares<sup>31</sup>.

En 1965 se creó el Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo de Chile (SINAP) y con él la formación de asociaciones de ahorro y préstamo, encargadas de incentivar el ahorro de los obreros y financiar el proceso de construcción de sus casas (Bergen & Vega, 1973). A pesar de esto, Bata siguió apoyando los proyectos cooperativos tras los acuerdos que dejó la huelga de 1965, por medio de los cuales el Sindicato de Trabajadores N° 1 de Catecu<sup>32</sup> y el Sindicato la Sociedad Industrial de Calzado (SOINCA) Melipilla lograron adquirir, gracias a la intervención del gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva, el compromiso por contrato de que la empresa Bata apoyaría a sus obreros en la obtención de sus viviendas (Bustos, 1993). Antes de esto, la industria solo ayudaba con el fin de fortalecer sus lazos con los trabajadores y no por una obligación específica<sup>33</sup>.

Frente a esta nueva cláusula de estímulo habitacional, la empresa Bata adquirió terrenos tanto en Melipilla, Talagante y, sobre todo, en Peñaflo, con el fin de seguir su patrón de ayuda, que consistía en comprar terrenos y pasarlos luego a nombre de las organizaciones que formaban sus obreros, quienes les pagaban a través del descuento por planilla<sup>34</sup>. Es así que entre 1965 y 1967 se creó una diversidad de cooperativas habitacionales cerradas. Muchas se agruparon en la Unión de Cooperativas Bataflo, una entidad surgida de la coalición de 18 cooperativas que generó la entrega de más de 800 viviendas<sup>35</sup> de 70 metros cuadrados<sup>36</sup>. Estas casas han perdurado no solo por su legado identitario, sino también por la calidad de sus construcciones (Imagen 4).

Dentro de este proceso, se formó la cooperativa SOVIMEBA, cuyo surgimiento revela las diferencias de clases que se existían en Catecu. La historia de esta cooperativa, creada en 1967, da cuenta de la división que establecía la industria en torno a los sueldos, el conocimiento y la jerarquía, pues los obreros que habían adquirido habilidades técnico-industriales en el colegio recibían un sueldo

mayor que el trabajador que no había podido terminar sus estudios. Tales diferencias eran visibles en la cotidianidad de la fábrica, donde los empleados eran divididos por cotonas de diferentes colores: los obreros simples ocupaban cotonas cafés; los empleados con conocimiento técnico usaban cotonas azules y los jefes o gerentes, cotonas blancas<sup>37</sup>.

Toda esta diferenciación estimuló el tipo de organización establecida por la cooperativa SOVIMEBA, ya que aparte del elevado monto inicial a entregar, también se exigió que los socios debían ser trabajadores del departamento de mecánica de Catecu. Tal norma se justificaba por las cuotas que los mismos socios se impusieron con el fin de pagar más rápido la deuda, cosa que hubiera sido imposible con la integración de obreros con ingresos más bajos. Con esto también se buscaba crear una organización pequeña, donde el número de miembros no superara las 20 personas, para un manejo más simple que evitara los problemas que tuvo la Unión de Cooperativas Bataflo, cuyos casos de fraude y sobreendeudamiento terminaron por llegar hasta el Congreso de la nación.

**Imagen 4: Viviendas perteneciente a la Unión de Cooperativas Bataflo (derecha), y a la cooperativa SOVIMEBA Los Mecánicos (izquierda).**



Fuente: La fotografía de la derecha fue obtenida por Claudio Cancino Armijo, y la de la izquierda proviene de [www.facebook.com](http://www.facebook.com).

El 4 de noviembre de 1969, este declaró que la Unión de Cooperativas Bataflor había sido administrada de manera fraudulenta, lo que había provocado pérdidas de dinero, viviendas a medio construir y una deuda de 25.000.000 de escudos<sup>38</sup>. Frente a este embrollo, convocó a la empresa Bata, el Sindicato de Trabajadores N° 1 de Catecu y el Fondo de Compensación e Indemnización de los Obreros, que habían dado un préstamo de 8.400.000 escudos, y la División de Cooperativas del Ministerio de Economía, encargada de vigilar la situación de todas las cooperativas del país (Jarpa, 1969). Posteriormente, designó a un interventor para negociar con estas entidades, tras lo cual se llegó al acuerdo de que el fondo de los obreros asumiría la deuda, mientras que el sindicato y la empresa Bata generarían los estímulos necesarios para que las AAP emprestaran los dineros faltantes para que Bataflor pudiese terminar de construir las viviendas (Jarpa, 1969).

Este caso dejó a la gerencia de Bata en una posición aún de mayor admiración. No tuvo relevancia si también participó el sindicato o la importancia que tuvo el Fondo de Compensación e Indemnización de los Obreros cuando prestó el dinero para pagar la deuda. Aquí lo único que destacó fue Bata, porque todas estas organizaciones habían nacido y se vinculaban con Peñaflores gracias a esta industria. Esto penetró incluso en la añoranza y en la realidad actual, sobre todo a causa de lo complejo que es adquirir una vivienda cómoda hoy en día, pues su valor triplica a los montos pagados por los socios en esos años.

Respecto de este tema, la añoranza se ha fortalecido con el paso del tiempo, lo cual es patente en la aparición de nuevos elementos en el relato batino que exageran el actuar de

la empresa. Frente a esto, los antiguos socios de las cooperativas siguen recalcando que ellos pagaron todas sus deudas con la fábrica, que algunos quedaron con deudas con las AAP, pero que después los bancos las compraron<sup>39</sup>, y que a Bata no se le debió nada<sup>40</sup>. Sin embargo, en la mayoría de los relatos comunales se sigue afirmando que las cooperativas aún están en deuda con la industria, lo que muestra la construcción de un Bata idealizado, que dio soluciones a problemas que la fase capitalista tardía actual no puede subsanar (Halbwachs, 2004). Puede ser que en tales años fuera igual o más complejo establecerse, pero existía un norte identitario sólido que se reflejaba en esa industria de calzado que en la actualidad dejó de producir.

### **El Sindicato de Trabajadores N° 1 de Catecu y su papel de infame en el recuerdo batino**

Después de la formación de la industria Catecu Bata en 1939, pasaron cinco años para que se formara el Sindicato Industrial de la Compañía Manufacturera de Caucho Tejido y Cuero, Sociedad Anónima. Específicamente nació a las 19:00 horas del día 14 de abril de 1943, cuando se reunieron, en el teatro municipal, 221 de los 274 obreros que trabajaban en la empresa en ese momento. El sindicato se conformó gracias a Óscar Aros, quien era inspector del trabajo de la Dirección Departamental de Talagante, y que se constituyó en el lugar como ministro de fe para dar evidencia por sí mismo del elevado número de personas allí reunidas (Bustos, 1993).

En los primeros cinco años, la industria pudo mantener su oposición a la formación de un sindicato<sup>41</sup> gracias a la obediencia característica

del pensamiento campesino de estos obreros, que se justificaba, como fue mencionado, por la poca relación de carácter industrial que se había dado en Chile y por el entorno rural en donde trabajaban (Hobsbawm, 1976). Los obreros de Catecu se dieron cuenta de que pertenecían a la clase proletaria cuando comenzaron a llegar trabajadores que tenían una experiencia industrial previa, tanto de las mineras del norte como de otras industrias de Santiago. Los relatos compartidos despertaron entre los trabajadores locales un sentimiento de identificación pues se dieron cuenta de que sus problemas eran los mismos, por lo que adoptaron el conocimiento del otro trabajador como experiencia propia (Thompson, 1989).

Con el paso de los años el sindicato adquirió mayor presencia dentro de la industria por el crecimiento paulatino de sus miembros, por su capacidad de generar negociaciones para el aumento del pago diario y por el establecimiento de nuevas relaciones de poder, como en el año 1954 cuando se afilia a la Central Única de Trabajadores (Bustos, 1993). La importancia del sindicato se fue acrecentando, lo que se reflejaba en el aumento del sueldo de los obreros, hecho invisibilizado en la actualidad en el relato batino, que se concretaba en el pago semanal y luego mensual, y en la entrega de beneficios a los trabajadores, como los descuentos en la compra de calzado o la atención médica.

A pesar de la relación contradictoria que tenía el sindicato con la gerencia de la fábrica, sus conflictos siempre se resolvieron con el diálogo. Esto demostraba una cierta posición de cercanía con la industria, misma que era alimentada por la influencia que esta tenía en la comuna. Pero esto cambió abruptamente en 1961, cuando se declaró la primera huelga tras largos intentos

fallidos de negociación para obtener un aumento de sueldo, la asignación familiar, el desahucio extraordinario en caso de despido, un aumento de regalías y la obtención de la indemnización por años de servicio (Bustos, 1993). Ante las tensiones que trajo esta confrontación, los trabajadores comenzaron a preocuparse, sentimiento que es descrito en la cronología histórica del Sindicato N° 1 de Catecu:

*¿Cómo iba a resultar esto?, era la pregunta que se formulaba cada uno de los trabajadores que hacían uso de su legítimo derecho cuando el diálogo fue desechado por la parte patronal. (Bustos, 1993, p. 19)*

Dicha preocupación era también provocada por el cambio de percepción hacia la gerencia de Bata que se estaba forjando, en que los elementos campesinos, que la había instalado en una posición carismática, iban poco a poco desapareciendo para abrir paso a una mirada de clase que ya estaba instalada en el Chile de los años sesenta con la existencia de diferentes zonas industriales y un cambio generacional de obreros. Es decir, que en 1961 ya nos encontramos con una cultura obrera consolidada, que dio lugar a una intensa actividad sindical, en que el orgullo del trabajador adquiría mayor peso y que en esa época se enfrentó al paternalismo industrial batino (Salazar & Pinto, 2002).

Tras la intervención de las autoridades del Trabajo en el conflicto, se logró un aumento de 13 % del salario, se estableció un ingreso mínimo y se integró al sindicato como beneficiario del fondo de indemnización gremial de la industria del cuero y calzado. Todo esto hizo que en 1962 el número de afiliados del sindicato subiera a 1.100 trabajadores<sup>42</sup> y en 1963, a 1.300 (Bustos, 1993).



Con estos triunfos del sindicalismo se consolidó el decaimiento del paternalismo industrial, que aunque siguió funcionando con normalidad ya no lograba su objetivo de mantener a raya a los trabajadores. De hecho, las actividades deportivas llevaron al fracaso de la estrategia, ya que incentivó la organización de los trabajadores y los preparó para introducirse en la discusión política (Elsey, cit. en Villarroel, 2018). Aparte de esto, se debe entender el deporte también como una batalla controlada, lo que incluye el fútbol, en que el conflicto es colectivo y tiene un cierto grado de violencia que se transmite a los espectadores al empujarlos a tomar bandos (Elias & Dunning, 1992). Es en este contexto que el trabajador adquiere un rol actuante sobre lo que sucede en la fábrica, lo cual lo hace diferenciarse del campesino que estuvo en el inicio de Catecu.

Luego del conflicto de 1961, la industria tuvo que lidiar con tres huelgas más en la década de 1960 y con una toma de la fábrica en 1972 en el marco de la nacionalización de fábricas chilenas durante el gobierno de la Unidad Popular (Bustos, 1993).

Tras el golpe militar de 1973, el escenario en el país cambió profundamente. Los sindicatos quedaron totalmente debilitados y perdieron la mayor parte de los derechos obtenidos durante décadas de lucha. Al existir una mayoría de sindicalistas que estuvieron comprometidos con el gobierno del presidente Salvador Allende, se generó una masiva persecución contra ellos, lo que queda demostrado en que 30,1 % de las víctimas de violaciones de los derechos humanos y violencia política reconocidas por el informe Rettig<sup>43</sup> son campesinos y obreros (Salazar & Pinto, 2002).

Al igual que en todo Chile, Peñaflor también se vio afectado con las normas impuestas por la dictadura, sobre todo en el mundo laboral. La fábrica Catecu Bata aprovechó la situación para despedir a varios trabajadores que estaban envueltos en el mundo sindical y que habían participado en la toma de 1972, durante la cual hubo gerentes retenidos a la fuerza y varios destrozos en la fábrica<sup>44</sup>.

Dentro de este escenario, el sindicato logró organizar una asamblea el 18 de octubre de 1973, bajo una fuerte supervisión militar, en la que participaron 841 socios. Luego de esto, la actividad sindical se redujo significativamente. Los actos eleccionarios se prohibieron hasta 1978, por lo que la directiva electa en 1973 quedó a cargo, salvo por algunas modificaciones que hicieron los militares<sup>45</sup>, como remover al presidente y posicionarlo como director, y mover al secretario para posicionarlo como nuevo líder del sindicato (Bustos, 1993).

Esta situación empeoró aún más con la política neoliberal adoptada por la dictadura desde 1975, a partir de la cual se inició un proceso de privatización de empresas públicas, de abandono de las industrias nacionales en pos de la opción de crecimiento hacia afuera y de desregularización de los mercados. En este marco, la dictadura canceló los derechos laborales con el fin de que las empresas no malgastaran capital en costos adicionales y redujo fuertemente la ayuda social del Estado (Salazar & Pinto, 2002).

Este escenario se agravó con la crisis económica de 1982. El enorme porcentaje de población desprotegida social y laboralmente hizo que la desocupación real a nivel nacional aumentara a 25,5 % y a 28,9 % en 1983. En el caso de las empresas, las quiebras llegaron hasta 810

a causa del desmantelamiento de la industria sustitutiva de importaciones y por la postura pasiva adoptada por la dictadura (Salazar & Pinto, 2002).

El Sindicato N° 1 de Catecu no pudo hacer nada para impedir la ola de despidos que hubo en la fábrica. Todo esto hizo que muchos obreros de Bata sintieran miedo de perder su trabajo, por lo que renunciaron al sindicato, ya que si no participaban en él existían más posibilidades de mantener su puesto laboral. Esto provocó el debilitamiento tanto popular como económico de esta institución. En 1984, el sindicato contaba 780 socios en comparación a los 2.000 que había tenido antes de 1977 (Bustos, 1993).

A pesar de la crisis económica y política que sufrió el país, Bata siguió acrecentando su importancia en Peñaflo como centro de la vida económica y social de la comuna, localidad a la que se conocía como “la ciudad del calzado” (Bustos, 1997). Esto se logró gracias a que “los desempleados abrieron decenas de talleres de calzado que, más adelante prestaron servicio a la misma empresa, solo que esta vez Bata no debía cumplir con los beneficios sociales de los trabajadores” (Bustos, 1997, p. 87). Tal situación revelaba una medida muy parecida al subcontrato, que permitió que Catecu perdurara durante la dictadura.

Ya en la década de 1990 y terminada la dictadura, el país pudo volver a generar un mayor número de relaciones con mercados extranjeros, lo cual era parte de las políticas internacionales establecidas por la reciente democracia. Esta tarea la asumieron los gobiernos de los partidos de la Concertación<sup>46</sup>, que continuaron ceñidos a los lineamientos más esenciales del

neoliberalismo, como el reconocimiento del mercado como principal mecanismo asignador de recursos, la subsidiariedad del Estado frente a la iniciativa privada y la defensa de los equilibrios macroeconómicos (Salazar & Pinto, 2002).

Mientras se generaban nuevas relaciones internacionales, apareció China, que buscaba establecer su mercado y obtener, a un menor costo, los bienes primarios de Chile (Cornejo & García, 2010). Dicha relación partió en 1999, cuando el gobierno del presidente Eduardo Frei dio su apoyo para que el país asiático se integrara en la Organización Mundial del Comercio (OMC)<sup>47</sup>, lo que significó el primer paso de una relación que se volvió estrecha y que se formalizaría con un tratado de libre comercio en 2006<sup>48</sup>. Este acuerdo generó que 92 % del universo arancelario exportado por Chile tuviera una desgravación inmediata<sup>49</sup>.

En el marco de estas nuevas relaciones internacionales, Bata comenzó a enfrentarse de lleno al “zapato de plástico chino”<sup>50</sup> elaborado con las materias primas de América Latina. A pesar de que el calzado chino era de menor calidad, su precio económico hizo que fuera altamente conveniente, sobre todo para la población pobre y de clase media baja. Dentro de los recintos deportivos de Peñaflo todavía se recuerda que los gerentes de Catecu compraban al por mayor el calzado chino y mandaban a los trabajadores a enterrarlo en el estadio Bata con el fin de incrementar desesperadamente las ventas<sup>51</sup>.

Pero tales políticas solo revelaron que la empresa debía integrarse a las nuevas reglas del mercado impuestas por el neoliberalismo y la fase del capitalismo tardío. Es por esto que dejó de poner como prioridad la producción en Chile y se concentró en desplazarse a países

pobres donde no existiesen regularizaciones al trabajo o leyes que les implicara un mayor gasto en la producción. Fue así como instaló fábricas en Sudáfrica, país que le dio la garantía de acumular mayores tasas de capital. Chile comenzó a caracterizarse de esta manera más por la exportación de materias primas mientras se iba debilitando la producción nacional (Cornejo & García, 2010).

Ante esta situación, los gerentes comenzaron a abandonar las políticas del paternalismo industrial para adecuarse a la nueva fase del capitalismo, en que el objetivo ya no era generar un ambiente adecuado para que se diera una mayor producción, sino la maximización extrema de la ganancia (Mandel, 1979). A pesar de que la mayoría de los ex trabajadores de Catecu reconocen que el declive y el cierre de la fábrica se debió a la competencia con el calzado chino, sigue persistiendo la opinión de que esto sucedió por culpa del sindicato. Lo explican con el dicho “mataron a la gallina de los huevos de oro” (Guillermo Álvarez, ex jugador del Thomas Bata y antiguo trabajador de Catecu, 2018)<sup>52</sup>, con el que se da a entender que Bata llegó a Peñaflores para dar beneficios a sus trabajadores a cambio de producir el calzado que beneficiaba a la empresa. Es decir, su relación fue cíclica hasta que el sindicato comenzó a tensionarla con la exigencia de derechos laborales, como el aumento de sueldo, pagos de años de servicio, regalías al trabajador, apoyo para la obtención de la vivienda, etcétera.

Esta percepción deja ver una negación de parte de los ex trabajadores hacia lo que fue el sentimiento sindicalista existente en Catecu durante las décadas de 1960 y 1970. El considerar como culpable al sindicato denota la nostalgia del batino por la pérdida de un modelo

perfecto de trabajo. Sin embargo, este ya se encontraba debilitado en la década de 1990, como todas las organizaciones obreras postdictadura, lo que queda demostrado con el hecho de que en 1992 solamente contaba con 1.300 socios, número bastante bajo en comparación con su época dorada (Bustos, 1993). A pesar de ello, los trabajadores lo responsabilizan basándose en el poder de negociación que había tenido entre 1960 y 1973, que nunca volvió a existir en las décadas siguientes.

Los factores expuestos en los párrafos anteriores se expresan en la cancha cuando juega el club Thomas Bata, sobre todo cuando se habla del decaimiento del deporte en la comuna y se reconoce la falta de financiamiento por parte de la empresa y el impedimento que impuso el sindicato para que se dejase de descontar de los sueldos su mantenimiento<sup>53</sup>, sucesos sobre los cuales se escuchan opiniones distintas entre los batinos. Tal posición muestra una añoranza desconectada del contexto de esos años, ya que no sabemos si los obreros estuvieron de acuerdo con la reducción de sueldo. Esta historia puede ser medianamente válida, al estar nublada por las emociones o influenciada por la memoria colectiva, lo que provoca que el individuo recuerde ciertos hechos gracias a la influencia de otros (Halbwachs, 2004).

En este relato se revela una añoranza hacia el paternalismo industrial batino que suele expresarse en diferentes elementos, como el descontento hacia el sindicato, por ser este un factor de confrontación típico en toda empresa que compra fuerza de trabajo. Pero esta percepción va más allá, pues revela una posición que se niega a construir hacia adelante, en que lo líquido perdura y en que existe “la incapaci-

cidad para hacer cualquier cosa que no sea buscar placer” (Fisher, 2016, p. 50), postura muy distinta a la que existió en el capitalismo avanzado. Tal estado de ánimo hace que surja el sentimiento de no poder construir nada nuevo dentro del capitalismo tardío, haciendo que sea más fuerte la necesidad de mirar hacia atrás, que en este caso sería volver hacia el sólido auge de la identidad batina (Fisher, 2016).

### Comentarios finales

Lo analizado anteriormente da cuenta de la existencia de cuatro fases en la identidad batina surgidas de la reestructuración producida en la posición adoptada por los sujetos al enfrentar las consecuencias sociales que dejaron acontecimientos nacionales que, a su vez, fueron alimentados por sucesos internacionales. Ello se entrecruza con la posición que toma el sistema capitalista al ir superando sus distintas fases.

La primera fase en la identidad batina se moldea en el proceso de industrialización que adoptó el país a partir de la crisis económica de 1930, donde comenzaron a establecerse industrias para sustituir las importaciones, principal objetivo del capitalismo avanzado. En este contexto se comenzaron a entrecruzar la realidad y la experiencia campesina, basada en la producción, pero sin incluir la planificación y la administración de esta (Bengoa, 1990). El establecimiento de lo arbitrario, lo acelerado y lo planificado en un entorno rural que estimula lo contrario provocó contradicciones en la vivencia del campesino, quien fue tomando un poco de ambas realidades hasta aceptar completamente la idea de progreso. El antiguo inquilino, convertido en trabajador, no demoró mucho en

asemejar a los gerentes de la fábrica con el patrón de fundo, lo cual reforzó la negación de la lucha de clases y potenció el paternalismo industrial que se instaló en Peñaflor por medio de la ayuda social.

Para la segunda fase nos encontramos con sujetos totalmente identificados como obreros, aunque siguieron existiendo grupos de trabajadores que negaban la lucha de clases y que estaban a favor de la lealtad hacia la gerencia, lo que provocó una división. Pero estas tensiones eran leves en las relaciones cotidianas, pues todos se identificaban, en primera instancia, como batinos. Este reconocimiento trascendió la fábrica a través de las distintas ramas deportivas del club, con las que se expandió la identificación y la colaboración con el paternalismo industrial potenciado por la figura del gerente técnico Jaromir Pridal.

Pero el elemento esencial que continúa dando sustentabilidad y justificación a este paternalismo en Peñaflor son los añorados recuerdos de una vivienda digna. Este factor transformó el espacio comunal y fue determinante en el cambio rural-urbano. Su impacto en la vida cotidiana de los peñaflorinos persiste aún, sobre todo por las comparaciones que se dan en el sector, pues las viviendas sociales construidas entre las décadas de 1950 y 1970 son de mejor calidad que las actuales<sup>54</sup>.

En la tercera fase, comenzaron a debilitarse el sindicato, que decae a raíz de las políticas de la dictadura, y la fábrica Catecu, que comienza a resentir con fuerza los efectos del cambio de fase hacia el capitalismo tardío. Estos factores generaron la pérdida de miles de empleos, lo que redujo de forma notoria el número de personas que podían trabajar en la comuna y desencadenó la búsqueda de trabajo en el

gran Santiago. Muchos de los trabajadores no volverán a integrarse a una labor industrial debido al aumento de los empleos de servicio y el traslado de las fábricas a países subdesarrollados que garantizaban una mayor acumulación de capital.

Estos cambios repercutieron en las antiguas y nuevas generaciones y marcaron la cuarta fase de la identidad batina que, al alero del capitalismo tardío, es una etapa donde las instituciones a partir de la cuales se reproducía esta identificación están muy reducidas a causa de la desaparición del sindicato y la fábrica Catecu.

En esta cuarta fase, los elementos identitarios batinos tradicionales son transmitidos únicamente a través de la resistencia del club Thomas Bata y se mezclan con las nuevas identidades y experiencias que encuentran sus seguidores en el Gran Santiago. En ello incide el sentido de consumo característico del capitalismo tardío, el cual no se limita a elementos materiales, sino que también toca lo identitario con las modas pasajeras, rompiendo así la cadena de la identificación histórica de los sujetos (Jameson, 1991).

El elemento batino es adoptado por los miembros del club Thomas Bata desde su anclaje histórico, a diferencia de sus demás identidades surgidas de la fase actual de capitalismo que no tienen una vinculación material. De esta manera, su identidad ha terminado refugiándose en una idealización de la cotidianidad que existía en la fábrica. Tales elementos, basados en la materia, la historia y los roles claros, tanto del Estado como de las empresas, muestran el resurgimiento de esta añoranza hacia el paternalismo industrial, que sería lo propio del caso batino, pero que en una experiencia distinta podría generar otras características.

Los factores expuestos se conectan con la idea de negar el consumo en ciertos elementos de la vida cotidiana, donde el mercado interviene con una diversidad de alternativas en una infinidad de aspectos y que anteriormente eran cubiertos por el Estado o por la industria. Es así como la identidad batina resurge en su cuarta fase como un síntoma involuntario de construcción del futuro desde la claridad que hubo en el capitalismo avanzado, pero tomando también las ventajas que da la amplia oferta de consumo en la actualidad, lo cual reivindica la contradicción del proceso.

## Notas

<sup>1</sup> Para explicar la tesis de Mandel (1979) se establecen tres fases en el capitalismo: el capitalismo mercantil, caracterizado por el desarrollo del capital industrial en los mercados nacionales; el capitalismo monopolista (capitalismo avanzado), una etapa idéntica a la imperialista; y el capitalismo posmoderno (capitalismo tardío), con un mercado apoyado por la estética, que busca generar una producción más novedosa, afirmándose principalmente en el arte y la arquitectura contemporánea, que generan nuevas necesidades de consumo (Jameson, 1991).

<sup>2</sup> La identidad de clase representa el momento primordial de la conciencia de clase entre los trabajadores. El estado de conciencia revolucionaria es más avanzado y más difícil de

conseguir (Pérez, 2014).

<sup>3</sup> El término *desanclaje* es utilizado por autores críticos de la época "posmoderna", como Bauman, Jameson, etc., quienes hablan de la pérdida de los vínculos identitarios a raíz del cierre de las industrias y del consumo constante.

<sup>4</sup> La diferencia entre inquilino y allegado es que el primero recibe una parte del terreno del terrateniente para vivir allí, trabajar la tierra y alimentarse de lo que produzca, mientras que el segundo vive de allegado en un caserío formado por el terrateniente en "las tierras de caridad", para mantener su cercanía en caso de necesitar su fuerza de trabajo (Bengoa, 1990).

<sup>5</sup> Como parte de los acuerdos políticos y empresariales que hacen

exportar grandes cantidades del producto al extranjero. Un ejemplo de esto es la exportación de trigo hacia California en la década de 1850 (Bengoa, 1990).

<sup>6</sup> Aumentos en subsidios, aranceles, cuotas de importación, tipos de cambio múltiples y fijación de precios (Salazar & Pinto, 2002).

<sup>7</sup> La primera fue construida en 1894 en la ciudad Zlín, en Checoslovaquia.

<sup>8</sup> Ver en línea: <https://www.bataindustrials.cl/acerca-de-bata/historia/>

<sup>9</sup> En julio de 1931 cae el gobierno dictatorial de Carlos Ibáñez debido a su incompetencia frente a la crisis económica. Esta caída provoca un período de inestabilidad política en el país que concluye a finales de 1932 (Salazar & Pinto, 2002).

<sup>10</sup> Datos obtenidos de la entrevista realizada a Héctor Alfredo Lascar Lara (90 años), 20.08.2018.

<sup>11</sup> Datos obtenidos de la entrevista realizada a Daniel Contreras Pérez, presidente del Sindicato N° 1 Catecu 1974-1978, 25.10-2018.

<sup>12</sup> Apodo usado con frecuencia por parte de los antiguos trabajadores de la industria cuando recordaban a los gerentes de Catecu Bata durante el período en que se hizo el trabajo etnográfico en el estadio Bata en el segundo semestre de 2018.

<sup>13</sup> Información obtenida después de los partidos entre Atlético de Bilbao y Thomas Bata, 20.10.2018.

<sup>14</sup> Datos obtenidos de la entrevista realizada a Juan Mariano Lishnowski Rumpik (75 años), ex gerente y ex jugador de básquetbol del Thomas Bata, 2018.

<sup>15</sup> Datos obtenidos de la entrevista realizada a Rene Azocar (84 años), ex dirigente de la rama de ciclismo del Thomas Bata, 22.09.2018.

<sup>16</sup> Entrevista realizada a René Azocar (84 años), 22.09.2018.

<sup>17</sup> Datos obtenidos de las entrevistas realizadas a René Azocar y Guillermo Álvarez, 2018.

<sup>18</sup> Datos obtenidos de la entrevista realizada a René Azocar (84 años), ex dirigente de la rama de ciclismo del Thomas Bata, 22.09.2018.

<sup>19</sup> Datos obtenidos de la entrevista realizada a Juan Mariano Lishnowski Rumpik (75 años), 2018.

<sup>20</sup> El nombre de Thomas Bata del club generaba polémica por ser igual al de la marca de calzado, por lo que se dice que se les obligó a cambiar el nombre por fines publicitarios.

<sup>21</sup> Entre 1939, cuando se inaugura la fábrica, hasta 2012, cuando se deja totalmente de producir.

<sup>22</sup> Población que huía de las crisis minera y agrícola (Swatson, 1998).

<sup>23</sup> Datos obtenidos en las entrevistas realizadas a Ricardo Ulloa, Daniel Contreras, Héctor Ulloa, Hernán Tapia y Jaime Miranda, 2018-2021.

<sup>24</sup> Datos obtenidos de las entrevistas realizadas a Ricardo y Héctor Ulloa, ex dirigentes de la cooperativa Peñaflo, 2020-2021.

<sup>25</sup> A inicios del siglo XX, la iniciativa privada construyó 3.246 viviendas en el marco de los beneficios y garantías tributarias que ofreció la Ley N° 1.838 sobre habitaciones obreras (Swatson, 1998).

<sup>26</sup> Son aquellas cooperativas que se organizan para desarrollar

un proyecto habitacional único, a través del trabajo de sus propios miembros, y una vez obtenida la vivienda, la institución queda inactiva.

<sup>27</sup> Según don Ricardo y don Héctor Ulloa (ex dirigentes de la cooperativa Peñaflo), se acordó en 1959 un pago inicial para formar parte de la cooperativa Peñaflo (la segunda cooperativa en la comuna). Dicho monto era cercano al pago inicial que habían dado los miembros de la cooperativa La Unidad, el cual era 320.000 pesos.

<sup>28</sup> Datos obtenidos de la entrevista realizada a Martha Pérez, ex dirigente de la cooperativa La Unidad, 2021.

<sup>29</sup> Datos obtenidos de la entrevista realizada a Martha Pérez, ex dirigente de la cooperativa La Unidad, 2021.

<sup>30</sup> Datos obtenidos de las entrevistas realizadas a Ricardo y Héctor Ulloa, ex dirigentes de la cooperativa Peñaflo, 2020-2021.

<sup>31</sup> Artículo 20 del DFL N° 285, de 1953. Fuente: <https://www.bcn.cl/historiadelaLey/historia-de-la-ley/vista-expandida/18/>

<sup>32</sup> El sindicato de los trabajadores de Catecu Bata, creado en 1943 (Bustos, 1993).

<sup>33</sup> Datos obtenidos de las entrevistas realizadas a los ex dirigentes de la Unión de Cooperativas Bataflo, Hernán Tapia, Daniel Contreras, Jaime Miranda y Jorge Allende, 2018-2021.

<sup>34</sup> Datos obtenidos de las entrevistas realizadas a los ex dirigentes de la Unión de Cooperativas Bataflo, Hernán Tapia, Daniel Contreras, Jaime Miranda y Jorge Allende, 2018-2021.

<sup>35</sup> Datos obtenidos de las entrevistas realizadas a los ex dirigentes de la Unión de Cooperativas Bataflo, Hernán Tapia, Daniel Contreras, Jaime Miranda y Jorge Allende, 2018-2021.

<sup>36</sup> La mayoría de estas viviendas fueron construcciones de 70 m<sup>2</sup> enmarcadas en la Ley de Plan Habitacional, que definía que las “viviendas económicas” no debían superar los 70 m<sup>2</sup> y que quedaban libres de pagar impuestos. Fuente: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=3483>

<sup>37</sup> Datos obtenidos de las entrevistas realizadas a Orlando Gabriel Ortiz Vera y Carlos Arturo Adasme Palma, 2018-2021

<sup>38</sup> La moneda oficial de Chile entre 1960 y 1975.

<sup>39</sup> Datos obtenidos de la entrevista realizada a Fresia Flores Fuentes, socia de la Cooperativa Nicanor Molineros, 2021.

<sup>40</sup> Datos obtenidos en las entrevistas y conversaciones realizadas en 2018.

<sup>41</sup> Datos obtenidos en la entrevista realizada a Héctor Alfredo Lascar Lara (90 años), 20.08.2018.

<sup>42</sup> Entre los 1.100 afiliados, 520 eran hombres y 580 mujeres (Bustos, 1993).

<sup>43</sup> Entre las 2.279 víctimas de violaciones de los derechos humanos y violencia política que oficialmente son reconocidas por el Informe Rettig, el grupo más numeroso es el de obreros y campesinos, con 686 víctimas, equivalentes a 30,1 % del total (Salazar & Pinto, 2002).

<sup>44</sup> Datos obtenidos en la entrevista realizada a Daniel Contreras Pérez, presidente del Sindicato N° 1 Catecu 1974-1978, 25.10.2018.

<sup>45</sup> Datos obtenidos de la entrevista realizada a Daniel Contreras Pérez, presidente del Sindicato N° 1 Catecu 1974-1978, 25.10.2018.

<sup>46</sup> La Concertación fue una coalición de partidos políticos de izquierda, centroizquierda y centro que gobernó Chile desde el

término de la dictadura militar, el 11 de marzo de 1990, hasta el 11 de marzo de 2010.

<sup>47</sup> Fuente: <https://chile.gob.cl/china/asuntos-comerciales/oficina-comercial/tratado-de-libre-comercio-chile-china%20y%20https://chile.gob.cl/china/relacion-bilateral>

<sup>48</sup> Este tratado fue firmado en Busan, Corea, el 18 de noviembre de 2005; promulgado mediante el Decreto Supremo N° 317 del Ministerio de Relaciones Exteriores el 21 de agosto de 2006 y publicado en el *Diario Oficial* el 23 de septiembre de 2006; comenzó a regir el 3 de octubre de 2006.

<sup>49</sup> Fuente: <https://www.aduana.cl/tratado-de-libre-comercio-chile-china/aduana/2007-02-28/100917.html>

## Referencias bibliográficas

**Ambrosetti, D., Cvitanic, B., Herrera, R. & Matus, D.** (2019). Memoria colectiva y paternalismo industrial: El caso de la población obrera Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, Punta Arenas, Chile. *Magallania*, 47, 21-38.

**Arrighi, G.** (2007). *Adam Smith en Pekín*. Madrid: Akal.

**Bauman, Z.** (2005). *Identidad*. Buenos Aires: Losada.

**Bengoia, J.** (1990). *Haciendas y campesinos: Historia social de la agricultura chilena* (Tomo II). Santiago: Sur.

**Bergen, S. & Vega, M. d.** (1973). Análisis de las asociaciones de ahorro y préstamo (1965-1973). *Estudios de Economía*, 2, 207-259.

**Benítez, J.** (2018). Componentes estratégicos de la psicotecnia y sus proyecciones en el ámbito de la escuela, la fábrica y el mercado laboral (1930-1967). *Revista de Psicología*, 27(1), 1-13.

**Bonfanti, A.** (2015). Análisis del modelo de industrialización por sustitución de importaciones en América Latina y en Argentina: Una mirada hacia la realidad industrial actual en Argentina. *Revista Geográfica Dígita*, 24, 1-17.

**Bustos, H.** (1993). *Cincuenta años después, cronología histórica del sindicato N° 1 Catecu*. Peñaflo: Sindicato de Trabajadores N° 1 Catecu.

\_\_\_\_\_ (1997). *Peñaflo, Malloco y Padre Hurtado*. Peñaflo: Ilustre Municipalidad de Peñaflo.

**Carrillo, J. & Iranzo, C.** (2001). Calificación y competencias laborales en América Latina. En E. de la Garza (Coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo* (179-206). México: El Colegio de México.

**Cornejo, R. & García, A. N.** (2010). China y América Latina: Recursos, mercados y poder. *Nueva Sociedad*, 228, 79-99.

**Elias, N. & Dunning, E.** (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

**Fisher, M.** (2016). *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra.

**Godoy, M.** (2015). Las casas de la empresa: Paternalismo industrial y construcción de espacio urbano en Chile: Lota, 1900-1950. *Universum*, 30(1), 115-136.

**Halbwachs, M.** (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas

<sup>50</sup> Definición dada por el batino al calzado producido en China, debido a que es hecho con plástico en vez de cuero.

<sup>51</sup> Datos obtenidos durante la etnografía realizada los fines de semana entre agosto y noviembre de 2018 en el estadio Bata, Peñaflo.

<sup>52</sup> Datos obtenidos en entrevistas realizadas a Guillermo Álvarez y Hugo Vilches, ex jugadores del Thomas Bata y ex trabajadores de Catecu, 2018.

<sup>53</sup> Datos obtenidos en la entrevista realizada a René Azocar, ex trabajador de Catecu y ex presidente de la rama de ciclistas del club Thomas Bata, 2018.

<sup>54</sup> Datos obtenidos en las entrevistas realizada en 2018, y en el trabajo etnográfico realizado en el segundo semestre de 2018.

Universitarias de Zaragoza.

**Herrera, R.** (2019). Cobresal campeón del fútbol chileno 2015: Cuando el paternalismo industrial y la épica deportiva se combinaron en el norte del país. *Antropologías del Sur* (11), 79-91.

**Hobsbawm, E.** (1976). *Los campesinos y la política*. Barcelona: Anagrama.

**Illanes, M.** (2002). *La batalla de la memoria: Ensayos históricos de nuestro siglo: Chile, 1900-2000*. Santiago: Planeta.

**Jameson, F.** (1991). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós.

**Jarpa, A.** (1969). Investigación sobre la situación de la Unión de Cooperativas "Bataflo" limitada. *Diario de Sesión: Sesión Especial N° 6 de la Cámara de Diputados, Legislatura 1969-1970* (pp. 1-10). Valparaíso: Congreso de Chile.

**Mandel, E.** (1979). *El capitalismo tardío*. México: ERA.

**Pérez, P.** (2014). Cómo entender y estudiar la conciencia de clase en la sociedad capitalista contemporánea: Una propuesta. *Theomai*, 29, 121-140.

**Salazar, G.** (2000). *Labradores, peones y proletariados*. Santiago: LOM.

**Salazar, G. & Pinto, J.** (2002). *Historia contemporánea de Chile: III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. Santiago: LOM.

**Sierra, J.** (1990). *El obrero soñado: Ensayo sobre el paternalismo industrial*. Madrid: Siglo XXI.

**Swatson, D.** (1998). De tomas de terreno a campamentos: Movimiento social y político de los pobladores sin casa durante las décadas 60 y 70, en la periferia urbana de Santiago de Chile. *Boletín INVI*, 35, 103-115.

**Thompson, E.** (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.

**Vergara, Á.** (2013). Paternalismo industrial, empresa extranjera y campamentos mineros en América Latina: Un esfuerzo de historia laboral y transnacional. *Avances del Cesor*, 10, 113-128.

**Villarreal, F.** (2018). El deporte y la(s) política(s): Formas de abordar y desafíos desde la disciplina histórica en Chile. *Revista de Historia*, 25, 33-47.